

no á ofrecer sus servicios á la antigua raza que habia contado siempre con el amor y la lealtad de sus padres, y entró en una compania de guardias de corps. Despues de los Cien Dias Mr. Lamartine dejó el servicio; una pasion le absorvia completamente: esta pasion hizo su gloria. El amor vino á agitar la fuente de poesia que dormia en el fondo de su alma; preciso fué dar paso á la corriente impetuosa. El objeto de aquella pasion secreta, aquella Elvira amante y amada, arrancada de sus brazos por la muerte, revivirá en sus versos; Lamartine cantará para eternizar su nombre, y la Francia le deberá su poeta. Era el año de 1820. Un jóven apenas restablecido de una cruel enfermedad, el rostro pálido por el sufrimiento y cubierto con un velo de tristeza, sobre el cual se podia leer la pérdida reciente de un ser adorado, iba de libreria en libreria en busca de quien le comprara un pobre cuaderno de versos regado de lágrimas; pero en todas partes despedian políticamente á la poesia y al poeta. En fin, un librero mejor aconsejado ó seducido tal vez por la infinita gracia del jóven, se decidió á aceptar el manuscrito tan rechazado; llamábase el librero Nicolle. Gracias le sean dadas, porque la posteridad le debe un recuerdo, y á no haber sido por él, acaso el poeta desanimado hubiera entregado á las llamas su precioso tesoro y el mundo hubiera perdido á Lamartine. El libro, pues, fué impreso sin nombre, sin apoyo, sin prefacio, sin mas que el modesto título de «Meditaciones poéticas.» Pero quién al leerlo no ha sentido llenarse su alma de inefable dulzura? ¿Quién no ha experimentado un placer celestial al leer aquellas rimas tan armoniosas y sonoras que vibran dulcemente como una arpa éolica herida por la brisa de la tarde? En cuatro años mas de 45,000 ejemplares de las Meditaciones se esparcieron por todo el mundo. En 20 años de intervalo la voz sublime de René hallaba un eco armonioso, y de un solo brinco Mr. de Lamartine se colocaba sobre el mismo pedestal al lado de los semidioses de la época Chateaubriand, Goethe y Byron. Es un triunfo literario, el mas brillante del siglo despues del «Genio del cristianismo,» abrió á Mr. de Lamartine la carrera diplomática; agregado á la legacion de Florencia, partió para Toscana, y allí sobre aquel suelo inspirador, en medio de los esplendores de una fiesta italiana, se dice que oyó una voz estrangera, voz tierna y melodiosa, que murmuró á su oído algunos de los dulcísimos versos de sus Meditaciones. El alma del poeta estaba comprendida; habia

hallado una segunda Elvira y pocos meses despues era ya el esposo feliz de una inglesa jóven y rica, enamorada á la vez de su persona y de su gloria. Desde esta época hasta 1825 el poeta residió sucesivamente en Nápoles como secretario de embajada, algun tiempo en Londres con el mismo carácter, y volvió á Toscana como encargado de negocios. En este tiempo su fortuna ya considerable por su matrimonio, se aumentó con la herencia de un tío opulento: pero ni la diplomacia ni los esplendores de una existencia aristocrática pudieron apartar á Mr. de Lamartine del culto de la poesia. En 1825 aparecieron las «Segundas Meditaciones,» en las cuales se observa una versificación mas correcta; á este libro siguieron pronto el poema de Sócrates y el último canto de la peregrinacion de Child-Harold; pero como en estos versos destinados á completar la epopeya de Byron, dedícase el poeta algunos al envilecimiento de Italia, se dió por ofendido un oficial napolitano y en nombre de su patria pidió satisfaccion á Mr. de Lamartine. El poeta defendió su poesia con la espada, y recibió una herida que puso por mucho tiempo sus dias en peligro. Apenas restablecido se apresuró á interceder con el gran duque en favor de su adversario. Vuelto á Francia en 1829, publicó en el mes de mayo las Armonias poéticas y religiosas, libro de las almas privilegiadas, libro que nos gusta leer en las horas silenciosas en que nos recogemos para escuchar la voz interior. Mr. de Lamartine acababa de entrar en la Academia, é iba á partir para Grecia en calidad de ministro plenipotenciario, cuando estalló la revolucion de julio. El nuevo gobierno le ofreció conservar su título; pero él rehusó y se quedó para dirigir sus últimos adioses á aquellas tres generaciones de reyes empujadas por la fatalidad hácia un nuevo destierro. Pagado este tributo de simpatía á tan grandes infortunios, Mr. de Lamartine entró francamente en el camino nuevamente abierto á los espíritus por la revolucion de julio, diciendo que era preciso pensar, hablar, obrar, combatir con la familia de las familias, con el país. Aquí comienza á revelarse en Mr. de Lamartine una tendencia hasta entonces desconocida: «amar, orar, cantar, hé aqui toda mi vida,» decia el amante feliz de Elvira. Pero despues de habernos hecho seguir sus pasos por el misterioso santuario del corazón, cuyos secretos todos conoce, se enamora de la vida exterior, aspira á las tempestades de la tribuna, desciende desde las alturas del Empireo para entrar en el

foro, y trata de ponerse la toga parlamentaria sobre su vestido de poeta. Sus primeros pasos en esta carrera nueva fueron bastante desgraciados; pues sabido es que los electores de Tolon y de Dunkerque le negaron sus votos. Entonces fué cuando Mr. de Lamartine se decidió á poner en ejecución el proyecto de toda su vida, y el 20 de mayo de 1832 se hallaba en Marsella dispuesto á embarcarse para el Asia. Despues de un viaje de 16 meses, regresó Mr. de Lamartine á su patria, trayéndole un hermoso libro, un tesoro; pero un tesoro comprado á mucha costa, porque habia perdido en el Oriente á su hija única, su rubia Julia, á quien su noble corazón de padre y de poeta llora como Raquel que no queria ser consolada. Si la riqueza del estilo, la elevacion de los pensamientos, la frescura de las imágenes, y sobre todo la sucesion rápida y variada de las escenas mas interesantes constituyen una obra hermosa, el «Viage á Oriente,» es un libro que no morirá jamás. El 4 de enero de 1844 aparece por primera vez Mr. de Lamartine en la tribuna en la discusion del mensaje. ¿Qué será? Se preguntaban todos; será legitimista ó radical, del centro derecho ó del centro izquierdo, del tercer partido ó del justo medio? Nada de esto fué: prefirió ser simplemente Mr. de Lamartine. Negándose á toda clasificación política, habló de justicia, de moral, de tolerancia y de humanidad con ese lenguaje especial que Dios ha prestado á los poetas: algunos individuos de la cámara le juzgaron algo vago, y otros algo difuso, y sin embargo, todo el mundo le escuchó con esa emoción que inspira siempre una palabra noble y armoniosa cuando emana del corazón de un hombre de bien. Desde su entrada en la cámara, Mr. de Lamartine no ha abandonado el culto de sus primeros, de sus mas gloriosos años, queriendo hacer marchar de frente las inspiraciones del poeta y los deberes del diputado. En 1835 publicó el poema de «Jocelyn,» magnífico cuadro de la pasion sacrificada al deber. Despues de esta obra ha publicado «La caída de un ángel,» poema que á pesar de sus muchas bellezas ha sido acogido con cierta frialdad, y esta misma suerte ha cabido á los «Recueils poétiques.» Al mismo tiempo que Mr. de Lamartine encontraba en el mundo literario esta frialdad á que no estaba acostumbrado, crece colosalmente en la tribuna: la cuestion de Oriente le proporciona la ocasion de desenvolver sus ideas sobre las bases de un nuevo sistema europeo: un discurso elocuente y animado contra la pena de muerte, pala-

bras generosas en favor de los niños espósitos, una bella improvisacion en que luchó en favor de los estudios clásicos contra un adversario vigoroso, Mr. Arago, que peleaba en favor de la ciencia, le colocaron pronto en el rango de jefe de columna, al rededor del cual vino á aglomerarse una pequeña falange de hombres escogidos, y la cual se ha condecorado con el nombre de Partido social. Podemos decir en último analisis que hay en la posicion escepcional de Mr. de Lamartine en medio de los partidos y de las ambiciones que dividen la cámara y al país, cierto carácter de dignidad y de grandeza que sienta muy bien al poeta, y que aunque su palabra es vaga é indecisa en las cuestiones estériles y efímeras que nacen y mueren en cada sesion, toma proporciones colosales, se fortifica y desarrolla armoniosa é imponente cuando se trata de reivindicar los derechos de la inteligencia ó de defender los principios eternos de honor, de moralidad y caridad, sobre los cuales descansan todas las sociedades humanas. Si á estos apuntes biográficos quiere añadir el lector para completar el parecido, un tren de gran señor, un palacio suntuoso, caballos de pura raza, no podrá menos de convenir en que desde el Taso y el Camoens, han cambiado mucho los tiempos, y que es permitido en nuestros dias ser gran poeta sin morir en el hospital.

LAMARTINIERE (ANTONIO AUGUSTO, BRUZEN DE): compilador y geógrafo, nació en Dieppe en 1662, murió en 1746; era sobrino de Ricardo Simon. En 1709 fué nombrado secretario francés en la corte del duque de Mecklemburgo, despues residió en La Haya donde imprimió muchas obras que le valieron el título de primer geógrafo del rey de España y una pension de 1,200 escudos del rey de las Dos Sicilias. Es conocido principalmente como autor de un gran «diccionario geográfico histórico y crítico, La Haya, 1726-1730 10 volúmenes en folio, y Paris, 1768, 6 vol. en folio, que puede consultarse todavia útilmente. Publicó además: «Ensayo sobre el origen y progresos de la geografía, Amsterdam, 1722; Historia de Polonia en el reinado de Augusto II, 1735.—De Federico Guillermo rey de Prusia, 1741, y fué editor de multitud de obras importantes, como la geografía de Cluvier, 1729, y las Cartas de Ricardo Simon, 1730, etc.» Hubo otro Lamartiniere, P. Martin, conocido como viajero. Entró al servicio del rey de Dinamarca, y fué uno de los que en 1655 emprendieron un viaje de descubrimientos al N.

de Europa y publicó su relacion en Paris, 1671.

LAMAS: feligresía de España con 24 vec., en la prov. de Pontevedra, part. jud. de Caldas de Reis, dióc. de Orense.

LAMAS (SAN BERNINO DE): feligresía de España con 66 vec., en la prov. de Pontevedra, part. jud. de Tabeiros, dióc. de Santiago.

LAMAS (SAN ISIDRO DE): aldea de España con 19 vec., en la prov. de Lugo, part. jud. de Becerreá.

LAMAS (SAN JULIAN): feligresía de España con 145 vec., en la prov. de la Coruña, part. jud. del Ferrol, dióc. de Mondoñedo.

LAMAS (SAN JULIAN DE): feligresía de España con 51 vec., en la prov. y dióc. de Lugo, part. jud. de Becerreá.

LAMAS (SAN MAMED DE): feligresía de España con 52 vec., en la prov. de la Coruña, part. jud. y diócesis de Santiago.

LAMAS (SAN MARTIN DE): feligresía de España con 74 vec., en la prov. y dióc. de Orense, part. judicial de Guinzo de Limia.

LAMAS (SAN MARTIN DE): feligresía de España con 25 vec., en la prov. y dióc. de Lugo, part. jud. de Fonsagrada.

LAMAS (SANTA CRUZ DE): feligresía de España con 80 vec., en la prov. de Pontevedra, part. jud. de Lalín, dióc. de Santiago.

LAMAS (SANTA EULALIA DE): feligresía de España con 22 vec., en la prov., part. jud. y dióc. de Lugo.

LAMAS (SANTA MARIA DE): feligresía de España con 84 vec., en la prov. y dióc. de Orense, partido jud. de Rivadavia.

LAMAS (SANTA MARIA DE): feligresía de España con 212 vec., en la prov. de Pontevedra, part. jud. de Lalín, dióc. de Lugo.

LAMAS (SANTA MARIA DE): feligresía de España con 64 vec., en la prov. y part. jud. de Lugo, diócesis de Santiago.

LAMAS (SANTA MARIA DE): feligresía de España con 91 vec., en la prov. de Lugo, part. jud. de Villalba, dióc. de Santiago.

LAMAS DE MOREIRA (SANTA MARIA): coto de España con 249 vecinos, en la prov. de Lugo, partido jud. de Fonsagrada, dióc. de Oviado.

LAMBACH: villa del archiducado de Austria, país mas arriba del Ens, círculo de Hausruck, á 1 ²/₃ leguas N. E. de Schwannstadt, y á 2 ²/₃ S. O. de Wels; situada en la margen izquierda del Traun. Contiene

esta villa una rica biblioteca, arcelivos, un hospicio para huérfanos y un hospital. Poblacion, 5,020 habitantes. En 1809, esta villa sufrió un incendio que la destruyó casi enteramente. El 27 de octubre de 1805 en las cercanias de esta villa, se dió una batalla entre los franceses y los rusos, en la cual estos últimos fueron derrotados.

LAMBALLE: ciudad de Francia, departamento de las Costas del Norte, á 5 ¹/₃ leguas E. S. E. de Sain-Brieuc, y á 6 ¹/₄ O. de Dinan, cabeza de territorio. Es de hermosa apariencia; se divide en alta y baja; está rodeada de antiguos muros, á cuya inmediacion hay arrabales, y en la plaza del castillo hay un mercado cubierto. Esta ciudad tiene un colegio comunal y una biblioteca pública. Es famosa por sus fábricas de lienzo, tejidos de lana é hilo, y por sus tene-rias. Celebra 6 ferias al año. Poblacion 4,445 hab. Estuvo fortificada en la edad media, y tenia una importante ciudadela. En 1594 sostuvo un memorable sitio en el cual murió el famoso Francisco de Lanoue, apellidado «Brazo de hierro.»

LAMBALLE (MARIA TERESA DE SABOYA-CARIGNAN, PRINCESA DE): nació en Turin en 1749; casó con Luis de Borbon Penthièvre, príncipe de Lamballe, y se quedó viuda á los 19 años. En 1774 fué nombrada camarera mayor de la reina de Francia Maria Antonieta, de quien fué constante y leal amiga. En la época de la revolucion dió insignes pruebas de su adhesion á la familia real, participando de su cautiverio en el Temple. Trasladada poco despues á La Force fué una de las victimas mas deplorables de los asesinatos cometidos en setiembre (1792); pues despues de haberla degollado sus inhumanos verdugos, insultaron su cadáver haciéndolo pedazos y clavando su cabeza en la punta de una lanza, que pasearon por debajo de las ventanas del Temple. La princesa de Lamballe era tan notable por su hermosura como por sus virtudes. Madama Catalina Hyde, marquesa Govion-Broglio-Solari, ha publicado unas «Memorias relativas á la familia real de Francia durante la revolucion,» redactadas con presencia de las notas autógrafas de la princesa de Lamballe, Paris, 1826, 2 vol en 8.º pero no falta quien ponga en duda la autenticidad de estas memorias.

LAMBAYEQUE: ciudad del Perú, al N. O. de Sana á orillas del Lambayeque cerca de su embocadura en el océano Pacifico. Tiene 8,000 habitantes.

LAMBECIUS (PEBRO): bibliógra-

fo alemán, nació el año 1628 en Hamburgo, murió en Viena en 1680; fué primero profesor de historia y rector de la Escuela ilustre en Hamburgo; después, habiendo abjurado el luteranismo, abandonó su patria y pasó a fijar su residencia en Viena, donde fué nombrado historiógrafo y bibliotecario del imperio. Se tiene de él: «Orígenes hamburgenses, Hamburgo, 1652; Prodrómus historiae literariae, 1659; Commentarii de bibliotheca Caesarea, Vindobonensi,» Viena 1665—1679. 8 vol. en folio; pero desgraciadamente no acabó esta obra importante.

LAMBEL ó **LAMBEO**: dicese en heráldica de cierta añadidura dentro del escudo, con que los hijos segundos y terceros diferencian y distinguen sus armas. Los portugueses llaman banco á esta pieza, los italianos vastro, los franceses lambéau, lo mismo que pieza rasgada de paño, y en fin otros de la voz latina limbus que es el ruedo ó franja que guarnece el traje.

LAMBERT (SAN): obispo de Maestricht, en 668, consejero de Childerico II, rey de Austrasia y de Neustria, se vió despues de la muerte de este príncipe despojado de su obispado y de sus funciones por Ebroin, despues fué repuesto en su obispado é hizo gran número de conversiones. Fué asesinado en Lieja en 708 por Dodon, cuñado de Pepino de Heristal. En el lugar donde ocurrió esta catástrofe fué erigida una capilla, y mas adelante San Huberto trasladó allí la sede del obispado.

LAMBERT: emperador y rey de Italia, fué asociado al poder en 391 por Guido de Espoleto, su padre; reinó solo desde 394 á 398; tuvo por competidores á Berenger y Arnoldo, con quienes estuvo incesantemente en guerra. Pereció en una cacería; pero se cree que fué asesinado.

LAMBERT: hijo de Adalberto II, duque de Toscana, reinó en Espoleto desde 917, y en Toscana desde 929 hasta 931. Contribuyó á colocar en el trono de Italia á su hermano uterino Hugo de Provenza; pero este le pagó con la mas negra ingratitud, sosteniendo que Lambert era bastardo y no tenía derecho alguno al ducado de Toscana. Lambert apeló al juicio de Dios y sostuvo por medio de un combate judicial la legitimidad de su nacimiento; salió victorioso de esta prueba, pero Hugo logró apoderarse de su persona y mandó sacarle los ojos.

LAMBERT: cronista alemán, natural de Archaffenburgo; fué de la orden de benitos, y vivió en el siglo XI.

Es autor de una «Historia universal,» compendio de historia que comprende desde el principio del mundo hasta el año 1050; seguida de una «Historia de la Alemania» muy extensa (desde 1050 hasta 1077.)

LAMBERT-LI-CORS (es decir, **EL CORTO** ó **EL PEQUEÑO**): poeta francés del siglo XII; nació en Chateaudun; era eclesiástico. Comenzó la célebre novela de «Alejandro,» que fué continuada por Alejandro de Bernay. (Véase **ALEJANDRO**).

LAMBERT (J.): general inglés uno de los mas acérrimos enemigos de Carlos I; era abogado antes que estallara la revolución. Fué uno de los que ejercían mas influencia en el ánimo de Cromwell, y concibió el proyecto de sucederle en el protectorado. Cuando ocurrió la defección de Monk, marchó contra este general, pero fué preso y condenado á muerte. Habiéndole perdonado la vida, fué desterrado á Guernesey, donde murió en 1692.

LAMBERT (MIGUEL): músico célebre, nació por los años 1610 en Vivonne, cerca de Poitiers, murió en París en 1696; gozó en tiempo de Luis XIV de la mas alta reputación; sin embargo, se vió en su vejez eclipsado por Lully, su yerno. Escribió: «Moteles, lecciones para las tinieblas,» etc. La colección de sus obras fué grabada en 1666. Este es el Lambert á quien alude Boileau en su sátira 3.^ª

LAMBERT (ANA TERESA DE MARQUENAT DE COURCELLES, MARQUESA DE): nació en París en 1647, murió en 1733; escribió para la educación de sus hijos dos obras muy apreciables por su estilo y por sus pensamientos; «Aviso de una madre á su hijo, y Aviso de una madre á su hija.» Se tiene tambien de esta señora un «Tratado de la vejez; un Tratado de la amistad; Reflexiones acerca de las mugeres; del gusto; de las riquezas, etc.» No escribió para el público; pero á la indiscreción de sus amigos se debió que fuesen sus obras conocidas. Estas fueron publicadas en 1748, 2 vol. en 12.^o, y 1815, 2 vol. en 18.^o Fueron amigos de la marquesa de Lambert, Fontenelle, Lamotte y Sacy, y en su casa se reunía una sociedad escogida de literatos.

LAMBERT (EL ABATE): jesuita, compilador fecundo y laborioso, nació en Dole por los años 1700, murió en 1765 en París. Desde 1739 hasta 1764 publicó diez y seis obras, entre otras: «Colección de observaciones curiosas sobre las costumbres, usos, artes y ciencias de los diferentes pue-

blos del Asia, Africa y América, París, 1749, 4 vol. en 12.^o; Historia general, civil, natural, política, y religiosa de todos los pueblos del mundo, 1750, etc., 15 volúmenes en 12.^o; Historia literaria del reinado de Luis XIV, 1751, 3 volúmenes en 4.^o.

LAMBERT (JUAN ENRIQUE): sábio universal, nació en Mulhouse (que pertenecía entonces á la Suiza), murió en 1777; era hijo de un sastrero. Despues de haber estudiado por algun tiempo en una escuela gratuita, aprendió sin maestro, además de las lenguas antiguas y modernas, casi todas las ciencias; la física, la mecánica, la astronomía y la filosofía; tambien se ejerció en la poesía y en la elocuencia. Fué sucesivamente preceptor en casa del conde de Salis, en Coira (1748—1758), profesor en la Academia electoral de Munich, y en 1765 fué llamado á Berlin por Federico el Grande. Admitido en la Academia de Berlin, enriqueció la colección de dicho cuerpo con multitud de memorias eruditas. Distinguióse sobre todo en las matemáticas, así puras como mistas, y en la metafísica. Además de un número considerable de memorias, se le deben: en física y en matemáticas; «El camino de la luz, 1759; La perspectiva libre, 1759; Photometria, de Gradibus luminis, etc., 1760; Cartas cosmológicas, en alemán, 1761; Escalas logarítmicas, alemán, 1761; Hygrometria, 1770; Pyrometria, alemán, 1779, póstuma.—En filosofía, «Novum organum, alemán, 1775; Arquitectura, alemán, 1771» (en esta obra explica las ideas primeras de cada ciencia). Lambert fué uno de los amigos de Kant, y sostuvo correspondencia con él.

LAMBERT (SAINT): poeta. (Véase **SAINT-LAMBERT**).

LAMBESC: ciudad de Francia, departamento de las Bocas del Ródano, á 3 ³/₄ leguas N. E. de Aix, y á 2 ¹/₂ de Salou, cabeza de territorio, situada en la carretera de Aix á Aviñon; lat. N. 43° 53' 58'', longitud E. 80° 57' 21''. Su iglesia es de hermosa arquitectura, y la casa consistorial muy espaciosa. Hay en esta ciudad cinco fuentes, dos paseos, un hospital, y en sus cercanías una fábrica de sosa y tejares. Celebra tres ferias anuales. Poblacion 5,834 habitantes. Es patria de Antonio Pagi, literato crítico, y en su territorio hay canteras de mármol.

LAMBESC (CONCILIO DE): este concilio se celebró hácia el año 240 de Jesucristo, bajo el pontificado del papa Fabiano; en él se condenaron

los errores de Privado, obispo de Lambesc, por 90 obispos.

LAMBESCH (CARLOS EUGENIO DE LORENA, DUQUE DE ELBEUF, PRÍNCIPE DE): nació en 1754, era pariente de la reina Maria Antonieta. La acompañó á Francia, y llegó á ser coronel del regimiento Real alemán. Enemigo declarado de la revolución, mandó dar una carga contra el pueblo en las Tullerías el 13 de julio de 1789, y él mismo hirió á muchas personas. Acusado por este hecho fué absuelto en el Chatelet. Emigró poco tiempo despues, sirvió en los ejércitos austriacos y llegó á ser feld-mariscal lugarteniente, 1796. Murió en Viena 1825 sin dejar hijos, estinguéndose en él una de las ramas de la casa de Lorena.

LAMBETH: ciudad de Inglaterra, condado de Surrey, al S. O. de Suthwark, arrabal de Londres; está situada en la márgen derecha del Támesis, en frente de Westminster, con el cual comunica por medio del puente de Wauxhall. Los reyes de Inglaterra, hasta Enrique VII, pasaban muchas temporadas en Lambeth, en un palacio que ya no existe. Poblacion 57,638 hab.

LAMBEZELLE: ciudad de Francia, departamento de Finisterre, distrito y á ²/₃ leguas N. de Brest. Poblacion 6,765 hab.

LAMBIN (DIONISIO): sábio comentarista francés, nació por los años de 1516 en Montreuil del Mar (Picardía), murió en 1572; enseñó la lengua griega en el Colegio de Francia. Se le deben «Comentarios sobre Lucrecio, 1565, en 4.^o; Sobre Ciceron, 1566 y 1585, 2 vol.; Sobre Plauto, 1588; Sobre Horacio, 1605 en folio; traducciones latinas de la Política y de la Moral de Aristóteles, de algunas arengas de Demóstenes y otros escritores griegos.» Su estilo, pesado y lento se hizo proverbial, y de ahí la palabra «lambiner» (remolonear) que ha quedado en la lengua francesa.

LAMBRE: rio costanero de la provincia de la Coruña, que desagua en la ria de Ares y Betanzos, con un puente en el camino del Ferrol.

LAMBRECHTS (CARLOS JOSÉ MATEO): magistrado, nació en 1733 en Saint-Tron (Bélgica), murió en 1823; fué profesor de derecho en Lovaina. Cuando su patria se reunió á la Francia, obtuvo muchos empleos importantes, y sucedió á Merlin de Douai como ministro de Justicia. Elegido senador despues del 18 de brumario, se declaró contra el nombramiento de Bonaparte y negó su voto á la erección del trono imperial. En 1814

redactó en el senado el acta de destitución del emperador. En 1819 fué elegido diputado. Legó 48,000 reales para la fundación de un hospicio destinado á los ciegos protestantes.

LAMBREQUINES: se llamó así el adorno exterior del volante ó veleta que se ataba detras de la celada con cintas de diversos colores que se dejaban pendientes, y consistían en follages ó plumas. En los torneos los llevaban de varias formas con lazos y giras de seda, volteando sobre y alrededor del casco, como hoy los plumeros llamados desmayos que de plumas llevan por plumero nuestros generales y oficiales de estado mayor. Los caballeros de nueva creación solo deben usar por lambrequines de plumages; pues los antiguos solo llevaban hojas y los soldados plumas. En toda Europa, á excepcion de Francia, se acostumbra á atar los penachos y lambrequines con diversos lazos de los principales esmaltes del escudo, que forman el burelete ó rodete sobre el yelmo como si fuese un cordon, cuyos cabos regularmente largos y sueltos se llaman giras.

LA MENNAIS (ROBERTO FELICIDAD DE): nació en San Malo, en junio de 1782, en la misma calle de los Judios, donde nació Chateaubriand, de una familia de armadores ennoblecida por cartas patentes de Luis XIV. La Mennais perdió á su madre, siendo aun niño; su padre, enteramente entregado á su comercio y arruinado por el empréstito forzoso y los apremios que hacían los españoles, no podía atender á su educación, abandonándolo á sí mismo casi desde su infancia. Criado en la soledad, privado de las caricias y cuidados maternales que refrescan el alma y dulcifican el corazón, el jóven La Mennais se mostró desde luego ávido de saber y dotado de una petulancia escesaiva y de un carácter indisciplinable. Despues de algunos ensayos infructuosos, no pudieron hacerle aceptar otro maestro de escuela que una vieja aya, que hacia para él las veces de madre y que logró enseñarle á leer á fuerza de paciencia. A los nueve años el niño recibió de su hermano mayor Juan de La Mennais las primeras nociones de latin; pero fastidiado pronto del preceptor el indomable escolar, se empeñó en acabar solo su educación á fuerza de hojear el Diccionario. Este método espeditivo le salió muy bien, pues á los doce años leía á Plutarco y Tito Livio. Por este tiempo fué confiado á los cuidados de un tío que vivía en el campo; no sabiendo el buen hombre de que medio valerse para sujetar al estudio á su jóven alum-

no, lo encerraba para castigarlo dias enteros en su biblioteca; pero el revoltoso escolar se aficionó tanto á su prison, que no queria salir de ella. La biblioteca tenia dos departamentos; en el uno se hallaban reunidos todos los libros peligrosos, eterodoxos y filosóficos y lo llamaban el Infierno. Inútil es decir que la entrada estaba prohibida al jóven Roberto, quien á causa de esta misma prohibición, se arrojaba en el Infierno en cuerpo y alma, leyendo cuanto caía en sus manos, devorando á J. J. Rousseau á la edad en que se juega al trompo, y olvidando su almuerzo por seguir en sus escursiones místicas á Malebranche arrebatado sobre las alas de la imaginación. En un espíritu de temple vulgar aquella lectura indigesta y sin eleccion hubiera podido producir resultados funestos; pero en La Mennais, aquel flujo de sistemas y de pensamientos contradictorios, no sirvió mas que para afirmar la madurez precoz de su juicio y desarrollar poderosamente una predisposición instintiva al fervor religioso y á las piadosas efusiones. Ciertas inteligencias, á la vez concentradas y expansivas, tienen el privilegio de subir á los 15 años la escala de deducciones que conduce desde las cosas visibles á las invisibles, desde las bellezas de la naturaleza á la grandeza de Dios. Mas adelante, cuando llegó la edad crítica, la edad de las pasiones, es de creer que aquella organizacion impresionable tuviese que sufrir borrascosos sacudimientos; pero pasados estos, la fé religiosa de Mr. de La Mennais se despertó mas fuerte, mas exigente; se desterró del mundo, entregándose al estudio con nuevo ardor para sacar de él los alimentos de creencia, y cuando hizo su primera comunión, á los 22 años, su vocación estaba ya decidida. En vano su padre cargado de deudas se esforzó en inspirarle afición á las operaciones comerciales; el jóven se resignó, esperando que le fuese permitido seguir sus instintos religiosos para entrar como profesor de matemáticas en el colegio de San Malo. En esta época (1807) publicó una traducción llena de dulzura y de gracia de la «Guía espiritual,» librito ascético de Luis de Blois. Al año siguiente (1808) aparecieron las «Reflexiones sobre el estado de la iglesia.» Este libro, primer grito de guerra lanzado por Mr. de La Mennais contra la indiferencia religiosa, se distingue por la dureza de sus palabras y el vigor de los pensamientos llevados hasta la exageración. El materialismo filosófico del último siglo es tratado en esta obra de una manera que revela á cada paso la có-

tera y el desden, y aunque el color político del libro fuese la glorificación y apología del poder despótico, la policía imperial se amostazó por algunas ideas atrevidas sobre la renovación del clero en Francia, y la obra fué recogida. Poco después (1811) se tonsuró Mr. de La Mennais y entró en el seminario de San Malo. La obra titulada «Tradiciones de la iglesia sobre la institución de los obispos», que vio la luz pública en 1812, fué comenzada allí por Mr. de La Mennais de acuerdo con su hermano, superior del Seminario, y acabada bajo las sombras del Encinar, humilde posesión aislada al lado de un bosque entre Dinan y Rennes, á donde Mr. de La Mennais ha venido después muchas veces á forjar nuevas armas para combatir lo que entonces defendía. La obra en cuestión que se recomienda por su erudición teológica estaba destinada á refutar la opinión emitida por los abates de Pradt, Gregorio y Tabaraud, que pretendían que la elección de los obispos no necesitaba ser confirmada por la sanción pontificia. Después de la publicación de esta obra, pasó La Mennais á París en 1814, época en que se eclipsaba ya el astro imperial. Encerrado en una mezquina habitación de la calle de Santiago, el diácono desconocido y oscuro, adivinaba que iba á crecer la importancia de su papel, y se preparaba á saludar á los Borbones con un viva y á Napoleón caído con un anatema. El folleto que publicó contra «El hombre lleno de crímenes», merece ser colocado entre esos opúsculos que ven nacer una época de revueltas y pasiones, en la cual se cuidan más los hombres de descargar muchos y furiosos golpes, que de la oportunidad de sus ataques. En los Cien Días, la llegada repentina del emperador, á quien acababa de ultrajar, le inspiró serios temores, y creyó prudente refugiarse en Inglaterra. A su llegada á Londres el pobre breton estaba desprovisto de toda clase de recursos; nacido en la misma calle que Chateaubriand, acaso en su destierro se refugió en el mismo arrabal, donde se ocultaba 16 años antes el autor de «Los mártires». Provisto de una carta de recomendación para lady Jerminham, hermana de lord Stafford, el futuro tribuno sacerdotal, se presentó á ella, solicitando humildemente una plaza de preceptor; pero la noble dama, después de haberle examinado de pies á cabeza, lo desechó sin rodeos, por el poderoso motivo de que «tenía el aire demasiado bruto.» Mr. de La Mennais se complace muchas veces en contar esta anécdota. Despedido así Mr. de La Mennais,

tuvo que contentarse con hallar un asilo en casa del abate Caron, de Rennes, que dirigía entonces cerca de Londres una casa de educación; allí permaneció siete meses desempeñando las altas funciones de maestro de estudios. A su regreso á París entró primero en el convento de los fuldenses, que no tardó en abandonar por el seminario de San Sulpicio. Su estancia en este último lugar no fué larga; incapaz de plegarse á la rigidez de la regla, desertó bruscamente para volver al convento de los fuldenses. En fin, en 1816, á los 34 años de edad pasó á ordenarse de presbítero á Rennes, y volvió al convento de los fuldenses, para terminar el primer tomo del «Ensayo sobre la indiferencia.» Cuando esta obra vio la luz pública en 1817, las deliciosas páginas del cristianismo habían ya contribuido poderosamente á depurar el cuerpo social, echando la incredulidad de las regiones del corazón; pero la serpiente se había refugiado en el cerebro, y allí, rodeada de una enorme muralla de falsa erudición y de filosofismo, desafiaba á todos los ataques. Mr. de La Mennais acometió la empresa de forzarla en su guarida, y armado de un estilo nervioso y de una lógica de hierro, no tardó en derribar aquella andamiada de ciencia y en herir mortalmente al enemigo. Sin embargo, este primer tomo exclusivamente polémico, después de haber puesto en claro los argumentos de la credulidad, dejaba sin solución el gran problema de la fé. ¿Dónde estaba su fuente? ¿Cómo se lograría descubrirla? Unido ya á los hombres monárquicos más célebres de la época y lanzado en la arena política Mr. de La Mennais defendía entonces en «El conservador» la alianza del trono y del altar, hizo esperar dos años la continuación de su obra: el segundo tomo apareció al fin y dividió enteramente los ánimos. Innovador atrevido Mr. de La Mennais trataba de conciliar dos poderes hasta entonces enemigos; la filosofía y la religión. Rechazando el sistema de Descartes, edificado sobre la evidencia y la razón individual, se remontaba á las edades más remotas, seguía paso á paso la trasmisión de la verdad al través de los siglos y fundaba la certidumbre sobre la autoridad del género humano; hecho esto, analizaba la tradición humana, la aproximaba al dogma católico, establecía su perfecta concordancia y concluía por último que la verdad católica se deduce no solamente de la revelación, sino también de la autoridad tradicional del género humano. Este sistema nuevo que Mr. de La Mennais llamaba la

filosofía del sentido común, encontró en el alto clero las más vivas antipatías; por lo que publicó sucesivamente una defensa de su sistema y otros dos volúmenes destinados á corroborarlo. En 1824 pasó á Roma para depositar su obra á los pies del santo padre. Recibido friamente por los miembros del sacro colegio, halló sin embargo en el papa Leon XII un admirador y un apoyo: el pontífice que tenía en su oratorio el retrato del hombre que llamaba «el último padre de la iglesia», le ofreció el capelo de cardenal; pero Mr. de La Mennais, que sin duda presentía ya las tempestades del porvenir, no quiso aceptar esta alta dignidad, y solo se sirvió de su crédito para hacer nombrar nuncio de Francia al cardenal Lambruschini, que después ha sido uno de sus más encarnizados enemigos. Vuelto á Francia después de haber publicado una traducción de la «Imitación de Jesucristo», creyó oír la voz de Dios, comenzó á despojarse de la fé monárquica y se arrojó en el ultramontanismo. Su obra de «La religión considerada en sus relaciones con el orden civil y político», fué una declaración de guerra á los principios de la iglesia galicana, pues atacaba vivamente la declaración de 1682 que los consagra, y se esforzaba por restablecer la supremacía absoluta del papa en el orden espiritual. Conducido por este último libro ante la policía correccional, fué defendido por Mr. Berryer y condenado á 36 francos de multa; entonces fué cuando pronunció su famosa frase: «yo les haré ver lo que es un sacerdote.» En 1829 publicó su obra de los «Progresos de la revolución y de la guerra contra la iglesia», y cuando estalló la revolución de julio, la saludó como la aurora de una república universal que ya soñaba, aunque con la supremacía papal y ajustada en un todo á los dogmas católicos. No contento con soñar, trató de realizar su sueño, y se rodeó de una falange de discípulos jóvenes, fogosos y desinteresados; el abate Gerbit le trajo su pluma empapada en unccion evangélica; el abate Lacordaire, su elocuencia de grandes imágenes y de vivos coloridos, Mr. de Montalembert, su talento y la influencia de su posición; todos acometieron intrépidamente la obra de reconstrucción social, y el periódico titulado «El porvenir» fué fundado en los primeros días de setiembre de 1830 para servir de órgano á los intereses liberales. Este periódico fué acogido con aplauso por el pueblo y por casi todo el clero; pero los altos dignatarios de la iglesia francesa solicitaron urgentemente del santo padre

una bula de censura. A pesar de que Gregorio XVI tenía poca simpatía por las doctrinas del dictador republicano, no se atrevía á fulminar la condenación que se le pedía. Para poner fin á esta incertidumbre, Mr. de La Mennais anunció que suspendía su periódico y que él mismo iba á buscar á Roma una sanción ó una censura. Este viaje no tuvo por el pronto resultado alguno. Después de muchas tentativas inútiles para alcanzar una decisión formal, se resolvió Mr. de La Mennais á volver á Francia, anunciando que iba á continuar sus trabajos, cuando á su paso por Munich recibió la famosa carta encíclica del 15 de agosto de 1832, en la que el papa condenaba de la manera más clara y positiva las doctrinas del «Porvenir». Apenas llegó á París Mr. de La Mennais se apresuró á declarar que cesaba de publicarse el periódico y que quedaba disuelta la agencia general para la defensa de la libertad religiosa. Esta declaración no satisfizo al papa y después de varias intimaciones y respuestas que sería prolijo enumerar, se decidió al fin Mr. de La Mennais á someterse «pura y simplemente», convencido, decía al arzobispo de París, de que al firmar aquella declaración, firmaba implícitamente que el papa era Dios, y dispuesto á firmarla explícitamente para obtener la paz.» Esta sumisión tan repentina y violenta encubría una rebelión. Domado en la apariencia Mr. de La Mennais, reponía misteriosamente sus fuerzas en la soledad del Encinar y se preparaba á lanzar ese grito de guerra que resonó de un extremo á otro de Europa. «Las palabras de un creyente» fueron publicadas en mayo de 1834 causando en el mundo igual explosión de entusiasmo y de anatemas. Al mismo tiempo que Gregorio XVI reprobaba y condenaba en otra encíclica del 7 de julio este libro, «pequeño por su volumen, pero inmenso por su perversidad», el partido revolucionario tendía los brazos al desertor de la iglesia, y le proclamaba, «valiente, nuevo, grande, sublime, el único sacerdote de la Europa.» Después de haber sido Mr. de La Mennais católico ultramontano y ultramonárquico, no podía ser democrata á medias; pues si hay hombres que poseen y dirigen sus pensamientos, otros son dominados y arastrados por ellos; Mr. de La Mennais es uno de estos últimos. Una vez despojado de su sotana sacerdotal y sumergido en el río tempestuoso de las pasiones políticas se ha dejado arastrar de la corriente. Hombre de meditación y de soledad, se ha formado una vida de agitación y de comba-

te; hombre de dulzura y de paz, ha lanzado gritos de odio y de guerra: nuevo Pedro el Ermitaño ha ido por el mundo predicando por todas partes la gran cruzada de los pueblos contra los reyes. «El libro del pueblo», que se publicó después, es una especie de catecismo popular en que Mr. de La Mennais se esfuerza por elevar al pueblo á la altura de la misión que le llama á desempeñar; á vuelta de algunas páginas indignas de su pluma, hay otras en que la moral más consoladora y pura se reviste de las formas más graciosas. En la esclavitud moderna Mr. de La Mennais trata de establecer, si bien violentando muchas veces la historia, que el proletario de hoy está más envilecido, más vejado y miserable que el esclavo antiguo y el siervo de la edad media. Para terminar esta biografía, diremos dos palabras sobre la actual posición de Mr. de La Mennais en el campo de la religión y de la política. Después de haber pedido primeramente la alianza de la iglesia y del estado, luego la separación absoluta de la iglesia y del estado, y en seguida la dominación de la iglesia sobre el estado, aboga hoy por la fusión de la iglesia en el estado. En política, Mr. de La Mennais es acaso el más avanzado de los radicales modernos, puesto que llama en voz alta al pueblo á ejercer directamente y desde hoy su soberanía, á constituirse con la igualdad absoluta por dogma, y por forma de gobierno la república. Las últimas obras que ha publicado Mr. de La Mennais son: «El ensayo de una filosofía», y un libro de polémica contemporánea, indigno de su pluma, porque el ataque dirigido á las personas desciende hasta el tono del más grosero libelo.

LAMECH: patriarca hebreo, descendiente de Cain, vivió antes del diluvio. Casó con dos mugeres, Ada y Sella; de la primera tuvo á Jabel, el primero de los pastores nomadas, y á Jubal, inventor de los instrumentos de música: de la segunda tuvo á Tubalcain, el primero que forjó el hierro, y á Noema que inventó el tegido de la tela.—Hubo otro Lamech hijo de Matusalen, fué padre de Noé, y vivió según la Biblia 777 años (desde 4090 hasta 3315).

LAMEGO: ciudad de Portugal, provincia de la Beyra. Esta ciudad tiene una iglesia parroquial, tres conventos de frailes y uno de monjas. Está situada á poca distancia del Duero en sitio bajo y rodeado de sierras. La fundación de Lamego se atribuye á los griegos lacones, por los años 361 antes de Jesucristo. Llamóse «Laconia ó Laconi-Murgi, Urbs Lamosenorum,

Lameca y últimamente Lamego.» Hace por armas en escudo negro, un castillo y las quinas reales de Portugal, encima el cielo con sol, luna y estrellas, y abajo un árbol llamado lamegueiro, que hace alusión á su nombre. Población 9,000 hab.

LAMEGO (CONQUISTA DE): esta ciudad de Portugal fué conquistada en una expedición que hizo á este reino el rey don Fernando de Castilla llamado el Magno y que sucedió á don Sancho su padre en 1034.

LAMELA (SANTA MARIÑA DE): feligresía de España con 65 vec., en la prov. de Pontevedra, part. jud. de Lalin, dióc. de Lugo.

LAMELA (SANTA MARIA DE): feligresía de España con 60 vec., en la prov., part. jud. y dióc. de Orense.

LAMELA (SAN MIGUEL DE): feligresía de España con 71 vec., en la prov. y part. jud. de Lugo, dióc. de Santiago.

LAMENTIN: villa de Guadalupe, una de las Antillas, en la costa N. E. de Guadalupe propiamente dicha, situada al fondo de una pequeña bahía de su nombre, á 5 ²/₅ leguas N. N. E. de la Baja-Tierra. Está poco habitada á causa del aire insalubre que se respira en ella principalmente el invierno. Población 3,659 hab. de los cuales los 285 son blancos.

LAMENTIN: villa de la Martinica, á ⁵/₄ legua N. de Fort-Royal, cerca de la Cala Real, situada en un sitio insalubre. Sus calles son anchas: contiene muchas tiendas construidas de madera y grandes almacenes propios de los ingenios de azúcar de sus cercanías. Población 8,222 hab., de los cuales 547 son blancos. Cuéntanse en esta ciudad 43 ingenios que producen 6,010 pipas de azúcar al año.

LAMESENGUE (PEDRO DE): del Oratorio, nació en la Fleche en 1771, fué profesor de dicha ciudad y publicó: «Geografía de la Francia, París, 1791; Biblioteca de los niños, 1794; Diccionario de los proverbios franceses, 1821.» etc.

LAMETH: nombre de dos hermanos de una familia noble de Picardía, que se distinguieron igualmente por su amor á la libertad. El mayor Carlos de Lameth, nació en 1757 y murió en 1832. Sirvió en América durante la guerra de la independencia, y fué en 1789 diputado del Artois en los Estados generales. Fué uno de los primeros que votaron la abolición de la nobleza y la libertad de la imprenta; pero al mismo tiempo se opuso á las violencias que querían cometer contra el rey. En 1792 mandó una división del ejército del Norte; pero